

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

La última labor de San Isidro

Era una tarde de verano de 1172.

Los mozos de labor de la hija de Juan de Vargas trillaban en lo alto de las cuestas situadas entre Carabanchel Bajo y Madrid, a la derecha del Manzanares, y algunas pobres, cristianas y moriscas, espigaban en los campos ya segados.

—Aquí viene Isidro—dijo al otro uno de los mocetones que trillaban:—el perro sale a recibirle.

Poco después se apeaba de un jumento un anciano de alta estatura, blanca y poblada barba, apoyado en un báculo, más por costumbre que por necesidad y cansancio; cubría su cabeza una caperuza de paño pardo muy raído, y le envolvía desde el cuello hasta los pies una gramalla o sayo de lo mismo, sujeta con una tomiza a la cintura, completando su traje unas polainas viejas, abiertas por detrás, y un calzado tosco.

—Buena parval—dijo el anciano a los dos mozos después de saludar.

—No ha sido mal año para el ama—contestó uno de ellos.

—Cuando el año es bueno para los amos—contestó el viejo—lo es para los criados, para ricos y pobres, para el ganado, y hasta para los pájaros que vuelan y las hormigas que pisamos con el pie.

—Eso es verdad—dijo el más joven.

—¿Y hemos de pensar también en las hormigas?—añadió el otro con tono de burla.—Dicen, Isidro, que antes de sembrar echábais al aire puñados de trigo para los pájaros y las hormigas. ¿Es verdad?

—Es cierto; todas son criaturas de Dios.

—¿Y es cierto que los ángeles araban vuestras hazas mientras hacíais oración?

—¿Y que esa fuente que brota de la peña la abristeis dando un golpe con la ahijada?

—¿Y que resucitásteis a nuestra ama?

—¿Y que después de dar de limosna la mitad del trigo que llevábais a moler, con el poco que echásteis en la tolva del molino sacásteis más harina que hubiera producido el saco lleno?

El viejo no contestaba; se había quedado extático delante de la fuente.

—Está orando y no escucha—dijo uno de los labriegos—dejémosle rezar.

Y arreando a las mulas, siguieron dando vueltas en el trillo y repitiendo, al ver arrojado al viejo Isidro:

—¿Es Santo, es Santo!

—Como que se le cayó un hijo al pozo

y con una oración suya salieron las aguas a devolvérselo vivo y sano.

—Pues, María, su mujer, también es Santa; se la ha visto cruzar el Jarama navegando sobre su mantellina como si fuera sobre un barco.

—Son Santos los dos.

—Trillemos, trillemos... ¡Cómo crujen y se deshacen las espigas; nunca ha cundido tanto la labor; si esto parece milagroso!

Cuando el viejo Isidro volvió en sí, los mozos habían ya trillado la parva y se disponían a separar el grano de la paja con el biello.

—Larga ha sido la oración, abuelo—dijo uno de los mozos.

—¿Larga, dices? Heorado un rato nada más; lo demás del tiempo estuve viendo.

—¿Y se puede saber lo que habéis visto?

—Sí se podría, si supiera yo explicarlo.

En donde está esa fuente, ví una ermita; tapias elevadas, cruces, rejas, y ángeles de piedra donde están espigando esas mujeres; por todas estas cuestas, hasta la margen del río, una gran feria y multitud de gentes con trajes increíbles, comprando, vendiendo, bailando y haciendo toda clase de locuras; a la derecha, sobre el río, un puente magnífico de piedra, que no bastaba para dar paso a tanta gente; infinidad de caballos arrastraban grandes armatostes con ruedas llenos de personas; Madrid llegaba hasta cerca de ese puente, y no tenía murallas, y en vez del Alcázar ví un palacio todo de piedra; donde están aquellos dos álamos, junto a una fuentecilla, ví un templo muy grande con una cúpula dorada; las casas, perdiéndose de vista, debían pasar de la ermita de Nuestra Señora de Atocha, pero los campos estaban talados y sólo crecía un pobre herbaje entre arenales, y en vez de estos aires olorosos, corría un viento seco, alzando tolvaneras. Se hizo noche y todo Madrid estaba alumbrado como un altar por dentro y fuera; sólo vestían como nosotros, con capirotas y gramallas y chuzos con faroles, algunos hombres en las calles más estrechas; las gentes hablaban desde aquí con las que estaban dentro de Madrid, y se oían los quejidos lejanos de un animal que corría echando fuego; tuve miedo, y volví a rezar por si aquella visión era diabólica, pero las campanas de la ermita repicaban alegremente; no era infernal, aunque lo parecía, porque oía pronunciar con veneración el santo de mi nombre.

—¿Y decís que había puente de piedra para pasar ese arroyo? Los sueños siempre

advierten algo, pero no sé qué puede significar eso—dijo un mozo.

—Y si Madrid no tenía murallas, ¿cómo se defendía de los moros?

—¿A qué explicarnos lo que no podemos entender?—repuso Isidro.—Dadme el biello: esta es la última vez que he de manejarle.

—¿Por qué decís eso?

—Porque no veré la próxima cosecha.

—¿Si estáis fuerte como un roble!

—Más fuerte es aquel Alcázar, y caerá para dejar el sitio a otro mejor.

Y el viejo, quitándose la caperuza y recogiendo el sayo, se puso a aventar el grano con tanto brío, que los mozos se detuvieron para verle trabajar.

—Bien mereceríais cobrar nuestra soldada—dijeron los labriegos cuando concluyó la faena.

—¿Creéis que he trabajado de balde?—respondió Isidro mirando con cariño el biello y arrojándolo sobre la paja.—Dadme un puñado de trigo.

—No es mucho el salario. Habéis sacado más grano del que esperábamos; llenad la caperuza.

Isidro sacó una bolsa de lino blanco y nueva, y escogiendo los granos más hermosos, echó un puñado en el bolsillo y lo colgó de la cintura.

—¿Es para las hormigas ese puñado de trigo, abuelo?

—No; es para que hagan una hostia; he venido a bieldar el pan de mi postrera Comunión.

Los mozos le saludaron con respeto, y el anciano, montado otra vez sobre el jumento, le hizo pasar el río, que arrastraba entre arena sus escasas pero cristalinas aguas. Al revolver una vereda, una pobre con la cara cubierta y las manos atezadas le pidió limosna en algarabía. Isidro echó mano maquinalmente a la bolsa, que sólo contenía el trigo destinado para la hostia, y después de haber sacado unos granos, se detuvo.

—¿Eres mora?—preguntó a la pobre en el mismo lenguaje.

—Soy sierva de Alá.

Isidro vaciló; pero haciéndole aproximar el saco, le dijo:

—Yo te doy limosna en el nombre del Dios de los cristianos.

Y de su callosa mano cayó un chorro de trigo hasta llenar el costal de la mendiga.

—Alá permita—le dijo ésta—que seas incorruptible como el trigo, y te forren de

plata, y que los pobres coman, pasados cuatro siglos, los frutos de tu huerto.

Picó Isidro el jumento para no oír las alabanzas; sólo encontró en su camino algún lego de San Benito, algún canónigo de Santa María, hortelanos moriscos, judíos harapientos, labriegos que recogían el ganado y saeteros que volvían al Alcázar.

Cuando llegó a su casa era tarde; el almuédano cantaba a lo lejos, en la Morería, para los creyentes de Mahoma: «Venid al templo a orar; no hay más Dios que Dios». Y la campana de San Andrés, tocando a la oración, recordaba a los cristianos la salutación del Arcángel a María.

La profecía de la pobre mudéjar se ha cumplido; en las fiestas de canonización de San Isidro, el gremio de plateros depositó su cuerpo incorrupto en una urna de plata; se improvisó un huerto con árboles, frutas y hortalizas en la plaza de la Cebada, y a una señal se permitió al pueblo llevarse la cosecha. En cinco minutos no quedó en el huerto ni una fruta, ni una rama, ni una hoja, según cuentan los cronistas de aquel tiempo.

José Fernández Bremón.

ROMPEOLAS

¡Obscurantistas!

En París se ha concedido el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor a la religiosa Madre Micaela de la Asunción, por sus abnegados servicios en pro de los enfermos.

Pero hombre. Hay que ver, estos franceses se empeñan en hacer quedar mal a los demás y lo consiguen. Nosotros que creíamos que los famosos autores de la revolución mundial no se «contagiarían» de las «doctrinas retrógradas» y nos han decepcionado.

Y es que son mucha cosa los curas metiendo líos. ¡Digol!

¿En qué quedamos?

El patronato encargado de la incautación de los bienes de la Compañía de Jesús lleva pedidas ya setecientas mil pesetas para gastos de material, incautación y demás.

¡Muy bien! Pero yo pensaba que lo que les quitaran a ellos lo iban a repartir entre nosotros.

¡Qué lástima! Con los proyectos que tenía hechos.

Como éste hay muchos.

El P. López Roselló, director de las Escuelas Pías de Madrid, dice: «Y un escritor de la izquierda, don Félix Lorenzo (Heliófilo), actual director de «Crisol» (hoy de «Luz»), cuyos hijos también figuran en nuestra matrícula».

¡Vivir para ver! oh pueblo, ¿te enteras? Y tú Heliófilo, o eres un mal padre que entregas tus hijos a tu odiado enemigo de sotana, o eres un engañador del pueblo.

Las fábricas se han hundido; el comercio ha muerto; los ricos se han empobrecido y los pobres se mueren de hambre; los obreros no tienen trabajo; el comunismo ha vencido.

ANTES Y AHORA

El señor Balbontín, diputado por Sevilla con el título de «radical-socialista-revolucionario», es el mismo que hace algunos años apostrofó con verbos apasionados a hombres parecidos a los que ahora le han votado.

Veán ustedes cómo se expresaba entonces Balbontín:

No obstante la vil hazaña que para deshonra nuestra hizo la tea siniestra de los hijastros de España, afrentando sus destinos el ateísmo moderno abre escuelas del averno que son cuevas de asesinos.

.....
¡Viva España soberanal
¡viva nuestro Crucifijo!

Ahora amenazada está la cruz de nuestras victorias; quieren enterrar sus glorias, ¿por qué no gritamos ya?

Gritemos con altivez:
¡sí, católicos! ¡arriba!
que la Patria se derriba:
¡alerta! y cuando otra vez como satánica estrella la tea arroje su luz,
unámonos a la Cruz
¡y que nos quemem con ella!

Instantáneas

«¡Sí, señor! ¿Pa qué han de estar sa-paraos el cementerio católico y el civil? ¡Abajo las tapias! Suelo raso; todos semos iguales; la tierra es pa todos; de modo que también esa. La tierra laica. ¡Viva la tierra laica!»

Esta fué la tesis del segundo mitin, que todo alborozado fué a contar Quico a su Jerónima.

—Mira, cuando yo me muera, no vengas con aguas benditas y bujeros de camposantos. ¡A tierra virgen, que es muy ancha!

Y le llegó la hora; la hora que para todos llega, tarde o temprano; la hora en que al reloj de la vida le faltó la cuerda y... Hasta aquí has llegado, Quico. ¡Alto! Tierra eres y a la tierra irás.

—Bueno, Jerónima; esto se va. Tu cara metá te va a dejar partida.

—El que va a partir pronto eres tú. Prepárate.

—Pero si estoy preparau siempre.

—¿Tú? Preparau pa ir al infierno, sí.

—Igual es que calles; el alma se me escapa. Llama al enterrador, que ya puede comenzar a abrir el hoyo.

—Bien, y ¿en qué cementerio, en el católico o en el civil?

Pegó un brinco en la cama como si hubiese pisado la cola a una víbora, y exclamó colérico:

—En el laico, mujer, en el laico. ¿Cuándo rematarás de entender?

—Pero, ¿sabes lo que dices? ¿Sabes a quién se entierra en tierra sin bendecir? ¿Sabes a quién entierran en Navarra así? ¿Sabes a quién enterrabas tú así? ¿A quién? ¡Pues a las patatas y al borrico que se nos murió el año pasau!

PARA LAS OBRERAS

Cuanto más pobres dan más.....

Era una noche fresca y apacible, como en Madrid suelen serlo las del mes de mayo; reinaba una profunda calma, poco corriente, en el hermoso patio adonde iban a parar corredores, cuartos, galerías y escaleras de aquella antigua casa, sita en una de las calles más castizas de la villa.

Por algunas ventanas y por no pocas puertas se escapaban reflejos de una luz mortecina; llegaban muy de lejos y muy de tarde en tarde llantos de chico, discusiones, risas de los vecinos.

En el patio había tres habitaciones de planta baja; daban a él tres puertas. Una negra y descuidada, otra más curiosa, y la última limpia, con su cerradura nueva, su estampita de la Virgen del Carmen y la jaula del jilguero colgada en la punta de una alcayata.

De la primera habitación se había ido para el Este en pocos días, con una pulmonía, un zapatero remendón, que nació allí, se casó, enviudó y supo trabajar honradamente setenta años, sin cobrarle de menos, eso sí, al que podía hacerlo de más.

La puerta intermedia alojaba a dos mujeres, abuela y nieta. Cigarrera la vieja, la chica florista en una tienda de flores artificiales.

Por fin, en el otro cuarto, el de la Virgen y el pájaro, vivía un matrimonio con seis hijos pequeños. Morenuchos y peludos los unos, como su padre, blancos y rubios los otros, como la madre lo era.

En el interior de la vivienda no quedaba ya casi nada. No digamos de lo superfluo, sino de lo indispensable, de lo preciso para vivir.

Un mes sin trabajar el marido, había traído, como consecuencias, prolongados ayunos en la mujer, carencia de mantas, abrigos, vestidos y hasta de pan para la prole.

Aquella noche, la desgraciada apuraba las últimas cortezas del jabón en las últimas camisillas de las tres mayores, porque los pañales y el jubón delorro se los había lavado, piadosamente, su vecina la cigarrera.

Estaba cada vez más agitada, como si tuviese miedo, como si viese en las sombras mayores escaseces, horas todavía más negras, estómagos más vacíos que lo estaba el suyo; como si un dolor nuevo y desgarrador le partiese el corazón en pedazos. Clavaba la vista de vez en cuando en la vecina y diminuta alcoba, donde dormían sus hijos el sueño de los ángeles, y se decía con los ojos nublados de lágrimas: «Jesús también tuvo hambre, Jesús también vivió de limosna, Jesús también pidió».

¡Único y definitivo remedio para los pobres! La resignación, la resignación perfecta, la resignación de cada día. Fué y vino al fogón, dando vueltas a la cazuela de patatas viudas; tendió en una cuerdecita la menguadísima colada y se puso a la luz de una vela a remendarse el delantal para el día siguiente.

A media tarea la encontró su marido;

venía rendido de andar por las calles y plazas, de la ceca a la meca, buscando una colocación.

De oficio era estuquista, pero tanto le daba entonces ponerse a cualquier cosa. ¡Y menos mal que le habían prometido hablar en una obra para que entrase a últimos de la semana ganando diez pesetas. «Entonces habíá otro desahogo», se dijo. Ella levantó la cara bañada en lágrimas, harta de llorar horas y horas, paramirarle dulcemente.

«¿Pero qué tienes esta noche, mujer; que te pasa?»

«¿Que qué me pasa? Que fui a ver cómo seguía Juana, la viuda del naranjero, y resulta que se murió a noche, porque se le han subido los reumas al corazón, y deja dos niñas, que caben en un dedal, solitas, solitas»

«Solitas, solitas, repitió el estuquista. ¡Cuánto horror!»

«Si tú quisieras..., prosiguió la infeliz mujer, si quisieras tú..., las podríamos recoger nosotros...»

Entonces toda aquella atmósfera de infinito agobio en que se asfixiaban cada día se disipó; le empezó a parecer que sus callosas manos podían con mayores trabajos; los sentimientos de piedad más dulces hicieron hueco en su corazón para otros dos hijos más. «Donde comen cuatro comen cinco; anda, vete a buscarlas», dijo animosamente.

La mujer se levantó al minuto, con la frente llena de luz, llena la mirada de esperanza; abrió de par en par la puerta de la alcoba, y, serena, resuelta, altiva, señalando la camita de sus hijos, exclamó: «¡Ahí están!»

María de Madariaga.

“CHISPAS”

Tal es el título de una sabrosísima y muy útil revista mensual, ilustrada, dedicada a las jóvenes españolas, que se publica en Madrid.

Acabamos de recibir el número de abril que ha tenido la atención de remitirnos la distinguida señorita María de Madariaga, vicepresidenta de aquella Juventud Católico Femenina, y de cuya actividad, ilustración y competencia leemos frecuentemente elogios en los periódicos de buena doctrina.

RELIGION Y PATRIA se ha honrado muchas veces publicando hermosísimas poesías religiosas y patrióticas de esta joven, hija de nuestra muy apreciada suscriptora doña María Alonso de Madariaga.

CHISPAS es, como decimos, útil y amena; abarca cuantos asuntos interesantes pueden de verdad serlo en la actualidad, sobre todo a la mujer cristiana y española.

El precio de suscripción anual no puede ser más módico: *una peseta.*

De CHISPAS nos complacemos en copiar hoy la sentidísima relación popular que firma *María de Madariaga.*

Larga vida y prosperidades de orden moral y material.

INTIMA

Cuando tú y yo, mi queridísimo amigo Amador, cursábamos la carrera del Magisterio en la Normal de Oviedo, tendríamos unos 17 años ¿verdad?

Hoy pasamos ya de los 60. ¡De entonces acá a pesar de los kilómetros que pusimos por medio, de las variaciones de nuestros respectivos cargos y de tantas y tantas cosas como han pasado en todos estos *poquitos de años*, nuestra buena amistad siguió imperturbable, sincera, volviéndonos a juntar en esta deliciosa villa de Gijón hace unos dos años.

¿Cómo, amigo de mi alma, no he de sentir yo, cual si fuese propia, la inmensa desgracia que hoy te aflige al perder tu buenísima esposa Ventura?

¡41 años unidos y sin el más pequeño disgusto entre ambos! siempre ella afanada en complacerte y tú correspondiendo con el mismo afecto. Esto no es frecuente... No me extraña lo inmenso de tu dolor que sólo puede ser mitigado con esa resignación que el cristianismo infunde a sus fieles y que hace que nuestras despedidas de los seres amados sea con un ¡hasta luego! muy distinta de la otra desesperante de los incrédulos: ¡Adios para siempre!

Has perdido, sí, temporalmente, lo que más querías en este mundo, pero mira si Dios es misericordioso y compasivo con tu dolor que a tu lado te deja dos sobrinas: Luisa y Florentina, educadas por la que ya no está contigo, en bondad y fidelidad como ha de ser de tu agrado y te ha dejado también una hermana tuya con todas las virtudes de la mujer católica y hacendosa.

Atanilda siempre ha sido para tí una hermana cariñosísima. Muy pocos días antes del fallecimiento inesperado de tu inolvidable esposa, Dios la trajo a tu lado... ¡Murió en sus brazos!...

Amador, mi buenísimo amigo, ¿no te parecen éstas muchas bondades de la Divina Providencia?

Pensando en ello ¿qué mejor consuelo a lo irremediable, a lo dispuesto por Dios?

Así te he visto yo de resignado el día terrible de la separación corporal.

Ahora muchas oraciones por ella; otro bien no se le puede proporcionar desde la tierra, ni de otro modo puedes seguir demostrándole el amor que la tuviste en vida.

Siempre, como sabes, tu fiel amigo

J. O. F.

TRABAJADOR DESPRENDIDO

(HISTÓRICO)

En la mañana del 27 de diciembre del pasado año, se presentó un obrero al párroco de La Seo de Manresa, y pregunta decidido:

—¿Dónde se depositan las limosnas para la iglesia?

—¿Por cuánto quiere usted suscribirse?

—Apunte usted por... cuatro pesetas mensuales.

Al párroco pareció excesivo para un trabajador.

—¿Tiene usted hijos?—le preguntó el párroco admirado.

—Siete, y de ellos cuatro me caben en la palma de la mano.

—Tal vez... encuentro excesiva la cuota que usted indica.

—He dicho que cuatro pesetas. Voy a serle franco. Lo economizaré de tabaco. Ese es mi presupuesto; cuatro pesetas mensuales; y he hecho propósito de no fumar para entregar lo que en ello consumía a la iglesia.

—¿Ya podrá usted cumplir su propósito?

—¿Cómo si podré cumplirlo? Ayer mismo entregué la petaca a mi mujer y le dije: toma, guárdala, y cuando me muera colócala a mis pies dentro del ataúd para que mis hijos sepan y conozcan el sacrificio que su padre hizo para atender a las necesidades de la Iglesia.

—Dios se lo pague—exclamó el párroco emocionado.

—Ya lo tengo bien pagado—respondió. Y estoy convencido de que no me faltará en lo sucesivo, como no me ha faltado hasta el presente... Y crea usted que no me preocupa el alimento de mis hijitos. Solo pido a Dios que pueda educarlos como quiero yo que se eduquen.

Mire usted—añadió; al recibir mi hija mayor, no hace mucho, las pesetas de su primera semana de trabajo, le dije: anda, hija mía, toma ese dinero y llévalo a la iglesia para que lo inviertan en las cosas de Dios. Eran los principios del trabajo honrado, y estos han de ser para Dios. Así tenemos que obrar los católicos.

¿Comentarios? No sé hacerlos; hazlos tú, lector. Sólo pienso que este ejemplo te animará a ayudar al sostenimiento de la Iglesia, porque como muy bien decía el cristiano obrero: así tenemos que obrar los católicos.



¡Una celosa propagandista menos! Lo era doña Perfecta Montes Corte, que falleció en San Julián de Bimenes el día 15 de marzo de 1932.

La gran difusión de *Religión y Patria* en Bimenes y sus contornos, las muchas simpatías que allí tenemos adquiridas, son, en su mayor parte, debidas a la que ya Dios llamó a SI para premiar sus virtudes.

Y no sólo se extendían sus entusiasmos y trabajos a la buena prensa; la Congregación Mariana de Sirvientas, de Gijón, las Marías de los Sagrarios y otras muchas Asociaciones piadosas, saben de todo su celo por la Gloria de Dios y el bien de las almas...

Reciban sus hermanos y demás familia el testimonio de nuestro sentimiento, y nuestros piadosos lectores no la olviden en sus sufragios y oraciones.

E. P. D.

La niña y el protestante

Venía una niña de hacer su primera comunión y encontró en el camino a un protestante que la hizo la siguiente pregunta:

—¿Crees, niña, que en la Hostia que acabas de recibir está Dios?

—Sí, lo creo.
 —Dime, ¿sabes el Padre nuestro?
 —Ya hace tiempo.
 —A ver, recítalo.
 —Padre nuestro que estás en los cielos...
 —Basta, ¿qué quiere decir eso?
 —Que Dios está en los cielos.
 —Entonces, ¿cómo puede estar en la Hostia?—replicó el protestante.
 La niña reflexionando un poco, contestó:
 —¿Haría usted el favor de decirme el Credo?
 —Con mucho gusto. Creo en Dios Padre Todopoderoso...
 —Basta, dijo la niña. ¿Qué quiere decir Todopoderoso?
 —Que hace todo lo que quiere.
 —Pues si es así, dijo la niña, bien puede estar Dios en los cielos, y al mismo tiempo en la Hostia Consagrada.
 El protestante se quedó admirado y confundido, sin saber qué responder.

Importante para los católicos:

En la imprenta *La Reconquista*, San Bernardo, 99, se expenden Hojas de Última Voluntad, para que una vez firmadas y legalizadas por tres testigos, conste que deseáis ser enterrados como católicos, cumpliendo así lo que se exige en el artículo 4.º de la Ley de secularización de cementerios.
 Y volvemos a repetir:
 Hay que estar en todo muy avisados para no ser desagradablemente sorprendidos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Srta. N. A. Collera.—Fin marzo 1933.
 S. de P.—Mieres.—Segundo trimestre de 1932. Me complace la noticia de su carta.
 Sr. D. M. S. H.—S. J. de Nieva.—Abril de 1932.
 De nuestros lectores de Bimenes, hemos recibido 5 pesetas de donativo.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

Congreso Eucarístico de Dublín

Del 21 de Junio al 26 de Junio

El vapor correo «YORCK» saldrá del Musel para Queenstown (Irlanda), el 18 de Junio.

PRECIOS DEL PASAJE

Cámara..... Marcos 150
 Segunda..... » 100
 Tercera..... » 75

El buque tendrá lo necesario preparado para que los señores viajeros Sacerdotes puedan celebrar a bordo la santa Misa, el domingo 19 de Junio.

Para informes dirigirse a los Consignatarios del **Lloyd Norte Alemán en Gijón:**

HIJOS DE CASIMIRO VELASCO
 Muelle Central de Fomento
 Apartado 67. — Teléfono 253.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pf y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
 Pago todo su valor.

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
 Mitin socialista..... 1 »
 Jauja..... 1 »
 El Señorito..... 1 »
 El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
 Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO
 QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
 Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
 Fundición de bronce y hierro.
 Reparaciones de buques y maquinaria en general.
 Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
 Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
 Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
 GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
 Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON